



**XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO B**

*14 de noviembre de 2021*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.  
**R/ Y con tu Espíritu.**

**MONICIÓN DE ENTRADA**

Este domingo es el anterior a la fiesta de Jesucristo, Rey del Universo, con el que se cierra el año litúrgico para iniciar después el tiempo de Adviento. Y el papa Francisco ha dispuesto que antes del domingo de Cristo Rey se celebre la que él llama “Jornada Mundial de los Pobres”. Se celebró por primera vez el año pasado y este año es, por tanto, el segundo año de su celebración.

El Papa quiere que este día sea de conversión personal para dar testimonio de la misericordia de Dios en favor de los pobres y necesitados. Y nos dice que será la mejor preparación para vivir la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, que se ha identificado con los pequeños y los pobres, y que nos juzgará por las obras de misericordia que hayamos hecho con los demás.

El Papa nos dice que la pobreza está en el corazón del Evangelio y que mientras los pobres estén a la puerta de nuestra casa no puede haber justicia ni paz social.

Oremos en este día por estas intenciones y nos disponemos a vivir con fe esta celebración.

Nos disponemos a participar ahora con fe en este encuentro de oración y de escucha de la Palabra de Dios. **[CANTO]**

**ACTO PENITENCIAL**

Pedimos perdón a Dios de todos nuestros pecados y la gracia de una verdadera conversión.

Confianto en la protección de la Virgen, de los ángeles y de los santos, decimos juntos:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión; por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor. Amén.



Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna.

### **GLORIA**

Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.  
Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos, te adoramos,  
te glorificamos, te damos gracias,  
Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.  
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra súplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,  
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.  
Amén.

### **ORACIÓN COLECTA**

Concédenos, Señor, Dios nuestro,  
alegrarnos siempre en tu servicio,  
porque en dedicarnos a ti, autor de todos los bienes,  
consiste la felicidad completa y verdadera.  
Por nuestro Señor Jesucristo. **R/ Amén.**

### **LITURGIA DE LA PALABRA**

#### **Primera Lectura**

#### **Lectura del libro de Daniel (12,1-3)**

Por aquel tiempo se levantará Miguel, el arcángel que se ocupa de tu pueblo: serán tiempos difíciles, como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo: todos los inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el



polvo despertarán: unos para vida eterna, otros, para ignominia perpetua. Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

### **Salmo responsorial      Sal 15, 5.8.9-10.11**

*R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti*

*R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti*

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;  
mi suerte está en tu mano.

Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

*R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti*

Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena.

Porque no me entregarás a la muerte,  
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R/.

*R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti*

Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha. R/.

*R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti*

### **Segunda lectura**

#### **Lectura de la primera carta a los Hebreos (10,11-14.18)**

Cualquier otro sacerdote ejerce su ministerio, diariamente ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados. Pero Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a lo que van siendo consagrados. Donde hay perdón, no hay ofrenda por los pecados.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

*[Canto del Aleluya]*



### **EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Marcos (13,24-32)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de horizonte a horizonte. Aprended de esta parábola de la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que él está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán, aunque el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

### **XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -B- MARCOS (13,24-32):**

En la primera lectura hemos escuchado el anuncio del fin del mundo, descrito con la forma de hablar del Antiguo Testamento. El libro de Daniel anunció la venida del Mesías en el fin de los tiempos y la resurrección de los muertos. En el evangelio, Jesús, con las mismas expresiones apocalípticas, tan familiares para sus oyentes, anunció su próxima muerte, la destrucción de Jerusalén y del Templo, que ocurrió cuando todavía vivían los que le escuchaban, y el fin del mundo, cuyo día y hora sólo lo sabe el Padre. Tres evangelistas —Mateo, Marcos y Lucas— dejaron escrito que, cuando Jesús expiró en la cruz, «el velo del Santuario se rasgó en dos, tembló la tierra, se eclipsó el sol y la oscuridad cayó sobre toda la tierra». Y refiriéndose al final de los tiempos, Jesús anunció: «Entonces verán venir al Hijo del Hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos del extremo de la tierra al extremo del cielo».

No es un anuncio para atemorizar, sino para dar serenidad y confianza al creyente. Como el vidente del libro del Apocalipsis, aquel día los elegidos escucharán las consoladoras palabras del Hijo del Hombre: «No temas, soy yo», pronunciadas por Jesús poniendo su mano sobre la cabeza de todos los que le conocieron en la fe y se adhirieron a él. No es de extrañar que los primeros cristianos, acuciados por las incomprensiones y la persecución, desearan esta vuelta gloriosa del Señor y acuñaran una súplica que seguimos recitando en cada Eucaristía: «¡Ven, Señor Jesús!»



Hoy, la Palabra de Dios nos invita a incrementar la esperanza e incluso la alegría. La imagen de la higuera florecida es símbolo de que la primavera está llegando. Con ella, Jesús nos anima a confiar en que el final será feliz. El anuncio de un juicio al final de la historia sólo puede causar preocupación a quienes se hayan empeñado a lo largo de su vida en ignorar la llegada del reinado de Dios. En otro momento, Jesús había dicho: «Vosotros buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura». Este evangelio, por lo tanto, es motivo de esperanza para todos los que se preocupan y sirven a los pobres, para todos los que ponen el bien por delante de sus propios intereses, para todos los que procuran ser honrados en un mundo marcado por la corrupción, para todos los que sufren la incompreensión y el desprecio por no comportarse y pensar como la mayoría.

Hace cinco años que el Papa declaró este domingo como “Jornada Mundial de los Pobres”. Con ella, no tenía la intención de establecer una nueva colecta de donativos, sino de que cambiásemos nuestro modo pensar y de comportarnos. En el mensaje de este año ha recogido estas palabras de Jesús: «A los pobres los tienen siempre con ustedes» (Mc 14, 7); con ellas nos invita a «abrir nuestro corazón para reconocer las múltiples expresiones de la pobreza y manifestar el Reino de Dios con un estilo de vida coherente con la fe que profesamos». A continuación dice: «A menudo los pobres son considerados como personas separadas, como una categoría que requiere un particular servicio caritativo»; pero «convertirnos en discípulos de Jesús implica la opción de no acumular tesoros en la tierra, que dan la ilusión de una seguridad en realidad frágil y efímera. Por el contrario, requiere la disponibilidad para liberarse de todo vínculo que impida alcanzar la verdadera felicidad y bienaventuranza, para reconocer lo que es duradero y que no puede ser destruido por nada ni por nadie». Finalmente, añade: «Ninguno es tan pobre que no pueda dar algo de sí mismo en la reciprocidad. Los pobres no pueden ser sólo los que reciben; hay que ponerlos en condiciones de poder dar, porque saben bien cómo corresponder. Es cierto, son personas a las que les falta algo, frecuentemente les falta mucho e incluso lo necesario, pero no les falta todo, porque conservan la dignidad de hijos de Dios que nada ni nadie les puede quitar».

A tal cambio de mentalidad nos convoca esta Jornada Mundial de los Pobres.

*Pedro Escartín Celaya*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.



Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES:**

Oremos a Dios Padre, de quien procede todo bien, para que escuche con bondad nuestra oración que le presentamos con fe y confianza.

Podemos responder: “**¡Te rogamos, óyenos!**”

**1.-** Para que la Iglesia sepa reconocer de forma creíble el valor de todas las personas y defienda siempre su dignidad humana. Roguemos al Señor, oremos:

**R/ “¡Te rogamos, óyenos!”**

**2.-** Para que en la sociedad reine la paz y desaparezca toda forma de violencia, de discriminación y de injusticia. Roguemos al Señor, oremos:

**R/ “¡Te rogamos, óyenos!”**

**3.-** Por los que sufren la pobreza, la soledad, la falta de trabajo o de salud: para que encuentren ayuda en sus dificultades y solución a sus problemas recibiendo el compromiso de los demás, oremos:

**R/ “¡Te rogamos, óyenos!”**

**4.-** Para que los cristianos trabajemos con alegría poniendo nuestras cualidades y capacidades al servicio de un mundo cada vez más justo y humano, oremos:

**R/ “¡Te rogamos, óyenos!”**

**5.-** Oremos para que Dios nos conceda el don de las vocaciones sacerdotales y religiosas para el servicio de las parroquias de nuestra diócesis y de la Iglesia universal, oremos:

**R/ “¡Te rogamos, óyenos!”**

Escucha nuestras súplicas, Señor, y concédenos lo que te pedimos con fe y confianza. Por intercesión de la Virgen María, Madre de la Iglesia y de Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]*



### **RITO DE COMUNIÓN.**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

### **ORACIÓN FINAL**

Te damos gracias, Señor,  
por todos los beneficios que nos concedes  
y te pedimos que sepamos hacerlos fructificar  
en el servicio a los demás  
y que ayudemos a otras personas a crecer en la fe  
y en el conocimiento de tu Hijo Jesucristo,  
que vive y reina por los siglos de los siglos. R/ **Amén.**

La Virgen María es consuelo de los afligidos, salud de los enfermos, refugio de pecadores, auxilio de los cristianos, reina de la paz. A ella le confiamos toda nuestra vida y la de nuestros hermanos y decimos juntos:

*“Dios te salve, María...”*

### **Despedida**

Que Dios nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R/ **Amén.**

Bendigamos al Señor. R/ **Demos gracias a Dios.**